

ALGUNAS IMPLICACIONES DE LA FUNCIÓN PARENTAL EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO.

Diana Elizabeth Nuñez Ruiz

Licenciada en psicología por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Maestranda en Psicoterapia psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Coordinadora del departamento de psicología en Clínica y Laboratorio Teresita A. C.

Recepción: 18 septiembre 2023/ Aceptación: 23 diciembre 2023

RESUMEN

El cuidado parental en la actualidad ha tomado mucho auge en la sociedad, mayormente se puede escuchar en redes sociales, en televisión, radio, etc., a especialistas hablando sobre el cuidado infantil, el desarrollo y alternativas o talleres para estar más preparado; pero también se observa a padres que se encuentran angustiados y confundidos, o inseguros sobre su paternidad o maternidad, buscando diferentes opciones para sus hijos, aquellas que favorezcan su estimulación y desarrollo.

Sin embargo, pese a los intentos que realizan para estar actualizados y brindar el mejor desarrollo posible a sus hijos, pareciera que estos esfuerzos no son suficientes, así es común escuchar a muchos padres que demandan un saber. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo ser buenos padres?, acaso dudando de cada acción que realizan.

Por lo tanto, en el presente artículo se realiza una construcción sobre la importancia de la implicación parental en el desarrollo del menor, está a través de la revisión de diversas perspectivas de los autores que se abordan.

PALABRA CLAVE: análisis infantil, constitución del sujeto, función parental, huellas mnémicas, primeros años de vida, psicoanálisis.

SUMMARY

Parental care today has taken a lot of boom in society, mostly you can hear on social networks, on television, radio, etc., specialists talking about child care, development and

alternatives or workshops to be more prepared; but parents who are anguished and confused, or insecure about their paternity or maternity, are also observed, looking for different options for their children, those that favor their stimulation and development.

However, despite the attempts they make to be updated and provide the best possible development for their children, it seems that these efforts are not enough, so it is common to hear many parents who demand knowledge. How to do it? How to be good parents?, perhaps doubting every action they take.

Therefore, in this article a construction is made on the importance of parental involvement in the development of the child, it is through the review of various perspectives of the authors that are addressed.

KEY WORDS: child analysis, constitution of the subject, parental function, memory traces, first years of life, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

La garde parentale aujourd'hui a pris beaucoup d'essor dans la société, on entend surtout sur les réseaux sociaux, à la télévision, à la radio, etc., des spécialistes parler de garde d'enfants, de développement et d'alternatives ou d'ateliers pour mieux se préparer; mais on observe aussi des parents angoissés et confus, ou incertains quant à leur paternité ou maternité, à la recherche d'options différentes pour leurs enfants, celles qui favorisent leur stimulation et leur développement.

Cependant, malgré les tentatives qu'ils font pour être mis à jour et offrir le meilleur développement possible à leurs enfants, il semble que ces efforts ne suffisent pas, il est donc courant d'entendre de nombreux parents qui exigent des connaissances. Comment le faire? Comment être de bons parents?, doutant peut-être de chaque action qu'ils entreprennent.

C'est pourquoi, dans cet article une construction est faite sur l'importance de l'implication parentale dans le développement de l'enfant, c'est à travers l'examen des différentes perspectives des auteurs qui sont abordées.

MOTS CLÉS: analyse d'enfant, constitution du sujet, fonction parentale, traces mnésiques, premières années de vie, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se retoman los textos y artículos de algunos autores que abordan la importancia de los cuidados parentales para el desarrollo del menor. Al realizar un recorrido por la infancia podemos dar cuenta que, en los primeros años de vida, el menor depende por completo del cuidado de los padres, sin ellos no podría desarrollarse de una forma óptima; cabe decir que no siempre son los padres los que se hacen cargo del menor, en ocasiones puede ser un familiar, es decir, la abuela, tía, prima, etc., y esto puede deberse a diversos factores, tales como la muerte de la madre y/o el padre, adopción, abandono, empleo de ambos padres, entre otras circunstancias, en las que no profundizaremos de manera individual.

Cuando se observa un apartamiento, necesario, por parte de los padres hacia el menor, por cuestiones laborales o actividades que realizan, - lo que no los hace malos padres-, quien queda al cuidado, si no es supervisado de alguna manera, sí puede dar como consecuencia que se presenten descuidos por parte de estos cuidadores que quedan a cargo del menor, pues estos, además de que también tienen actividades que realizar y no tienen el mismo interés que los padres, se les podría hacer fácil dejar al menor frente al televisor, tablet, en una habitación con sus juguetes, de una manera despreocupada, disminuyendo con ello la interacción con el menor. Se le voltea a ver poco, no se juega con él o no se le habla, como si acaso se esperara que el aprendizaje, la tranquilidad y la adquisición de conocimientos sean dados a partir de aquellos programas que se encuentran en internet, o jugando solos. Quizá no se les dirige la palabra con la creencia de que a los “bebés” no se les habla, cayendo en el error de dejarlos solos mucho tiempo, pues al ser bebés se piensa que no entienden y no se dan cuenta. De este modo, en pocas ocasiones se pone atención a las implicaciones que esto tiene para el desarrollo del menor.

Con base en esto se intentará dar respuestas a algunas interrogantes que nos ayudarán a comprender la forma en que se da el desarrollo infantil y el impacto que tienen los

primeros años en el desarrollo posterior del sujeto; en el tipo de elecciones que realizan, las formas en que subliman, su manera de relacionarse con los otros, y cómo esas afectaciones se presentan desde los primeros años de vida. Se pueden observar dificultades en cuanto a la adquisición del lenguaje, las formas de vincularse con los otros, tolerancia a la frustración, no dirigir la mirada al otro, dificultades en el desarrollo motriz, no responder a los estímulos, presentar hipersensibilidad, entre otras. Lo que lleva a cuestionarnos: ¿Qué influencia tiene el contexto y el antecedente cultural de los padres en su función, en relación con su experiencia como hijos?, ¿De qué forma la presencia del Otro a partir de la mirada y del acuse de recibido, impacta en la constitución del sujeto?, ¿De qué manera influye el diagnóstico/etiqueta en el sujeto?

Para ello, retomaremos el concepto de infancia, veremos cómo las primeras experiencias dejan una huella mnémica en el psiquismo del menor como resultado de las experiencias de satisfacción, de displacer y las primeras frustraciones que experimenta. Hay múltiples autores que han hablado sobre el desarrollo del bebé y la importancia que tienen los cuidados parentales en este; sobre las repercusiones que hay en el desarrollo, en sus habilidades para socializar, para desenvolverse, la forma en que perciben su entorno, entre otras. Cuando se propone, de manera constante en la práctica profesional, sobre las etapas del desarrollo en las que se debieran ubicar al niño y cuándo salen de lo esperado; se considera que se encuentran desfasados en cuanto a lo establecido para su edad y por el contexto social. Este tipo de aseveraciones, sobre lo que el menor debiera lograr, tiende a angustiar a los padres, a culparse o deslindarse de su paternaje, ya que se convierten en el blanco de su entorno social. Así, se vuelven vulnerables a las recomendaciones, críticas, consejos o expectativas que los otros tienen sobre ellos como padres, ocasionando desconfianza e inseguridad en las decisiones que toman, lo cual propicia, la mayoría de las veces, búsqueda de información-desinformación en internet, llenándose tal vez, de sobre información que termina por ocasionar más angustia y desconfianza. Cabe mencionar que, si bien como profesionales de la salud podemos hacer uso de herramientas como tablas de desarrollo, como la de Piaget, test del desarrollo como el EDI o el DENVER, evaluaciones pediátricas, etc.; estas sólo son una herramienta para delimitar la línea que llevará el proceso terapéuti-

co. Puesto que, aun cuando son de gran valor para establecer un criterio de diagnóstico, este último está lejos de ser el objetivo final de la intervención terapéutica.

Desafortunadamente, en muchos casos se comienza a etiquetar a ciertos niños en función de un diagnóstico, cualquiera que este sea; y los padres o cuidadores, ante el desconocimiento, la angustia o temor que sienten, tienden a querer proteger al menor, lo cual, es una conducta esperada, no obstante también puede llegar a convertirse en una limitante para su desarrollo y constitución, porque la mayoría de las veces, la sobreprotección se vuelve en un cuidado que absorbe y que no permite ser al niño, limitando las habilidades y funciones que pudiese adquirir sin ella. Respecto a esto, Gisela en el título de su libro refiere que, “en la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz” [1], pues, si se deja de lado el diagnóstico y se comienzan a realizar acciones con el menor, si se le comienza a mirar, a historizar, y se le ve como sujeto con capacidades y no como aquellos que no entienden, se podría tener un resultado diferente respecto a las posibilidades del menor, y no solo de las expectativas angustiantes de los padres y/o cuidadores.

Del mismo modo, la relevancia de este tema de investigación recae en que, si como profesionales de la salud abordáramos a mayor detalle la constitución del sujeto y se le diera la importancia que amerita a los primeros años de vida, se podrían prevenir algunos diagnósticos que no tienen justificación clínica, en donde muchas veces se dan con la mano en la cintura o sin realizar una evaluación conveniente; así como poder brindar un mejor tratamiento que permita el desenvolvimiento del menor en los diferentes ámbitos que se les vayan presentando. Para ello, pretendemos identificar cómo impactan en el desarrollo infantil los cuidados parentales, examinar las afectaciones que se presentan en la vida adulta con base en las vivencias infantiles, demostrar que, a partir de la interacción y la mirada del Otro, el sujeto puede diferenciarse y constituirse como un otro y finalmente analizar de qué forma impacta en el sujeto la terapia psicoanalítica en la primera infancia.

DESARROLLO

La infancia, su definición y antecedentes.

Los primeros años de vida del ser humano son fundamentales dentro de su desarrollo, puesto que, será en función de sus primeras experiencias que comienza a diferenciarse de los otros, va integrando reglas y normas sociales, desarrolla el lenguaje, la motricidad fina y gruesa, entre otras cosas. La mayoría de las veces esto es lo que se escucha al momento de hablar sobre desarrollo infantil, pero, no hay que olvidar que este va más allá; también tenemos que considerar su desarrollo psíquico y cómo es que favorecen o afectan los cuidados parentales a éste.

Tanto los autores clásicos como los actuales enfatizan el desarrollo infantil y abordan como a partir de éste se van determinando las características psíquicas, emocionales y conductuales que el sujeto tomará en su vida adulta, la cual es determinada por las primeras experiencias del menor, por supuesto en función de los cuidados parentales, pues la presencia o ausencia de estas figuras serán las que den la pauta de lo mencionado.

La UNICEF en 2005, refiere que la infancia implica un espacio delimitado y seguro, separado de la edad adulta, en el cual los niños y las niñas pueden crecer, jugar y desarrollarse. [2]

Leonor Jaramillo en su texto “Concepciones de infancia” dice:

Se entiende por Primera Infancia el periodo de la vida, de crecimiento y desarrollo comprendido desde la gestación hasta los 7 años aproximadamente y que se caracteriza por la rapidez de los cambios que ocurren. Esta primera etapa es decisiva en el desarrollo, pues de ella va a depender toda la evolución posterior del niño en las dimensiones motora, lenguaje, cognitiva y socioafectiva, entre otras. [3]

Como se puede observar en ambas referencias se menciona que lo que ocurre en estos primeros años vendrá a impactar en la vida adulta del sujeto, puesto que a medida que transcurre el desarrollo experimentará diversas situaciones y aprenderá a resolver los conflictos que se le pueden ir presentando, esto se esperaría que fuera a partir del cuidado que se da por parte del Otro, el cual es fundamental para el desarrollo del menor, pensándolo en el sentido de que los cuidadores puedan brindar al menor los espacios necesarios para su desarrollo, y que le permitan ir adquiriendo su aprendizaje con

respecto de los aciertos y/o errores, a través del juego en el que pueden jugar a ser otros y jugarse a sí mismos.

Al respecto, Esteban Levín en 2006 dice:

La madre, o quien cumpla su función, tendrá que sostener, por lo menos, dos saberes: un saber histórico, que le ha dado su experiencia como madre (si ya lo fue) o como mujer que desea ser madre, y un segundo saber, que remite directamente al lugar de esa mujer como hija y al propio recorrido infantil [4]

Aunque es frecuente hablar sobre la maternidad, excluyendo muchas de las veces al padre, considero estos saberes también aplican para el padre, pues en ambos casos podemos ver reflejados estos saberes, y en ambos se puede encontrar un deseo por ser padres o no serlo; además cada uno educará con base en su experiencia como hijos, ya sea que repliquen de manera literal o que busquen romper la cadena familiar, educando según sus perspectivas y lo que su entorno haya establecido al respecto.

Hay que recordar que al ser seres sociales estamos inmersos en una cultura, un contexto que nos antecede y que la mayor parte del tiempo realiza exigencias sobre el cómo ser padres y/o hijos, por lo que basándose en el contexto en el que se dio la crianza de estos padres, las costumbres y las maneras de pensar es que se establecerá su manera de concebirse como padres. En este contexto no se puede dejar de lado el saber del propio recorrido infantil, porque éste también determinará su forma de ser padres, es decir, lo que los padres han experimentado en diversas experiencias en el transcurso de su crecimiento, será también lo que determine su forma de desenvolverse, su afectividad hacia los otros, la manera de comunicarse, entre otros.

En un artículo que retoma a Piera Aulagnier en 2015, se menciona que:

En tanto se está en la niñez temprana, el sujeto retiene la convicción de que todo lo que sucede o no sucede en su entorno, todo lo que afecta a su cuerpo, todo lo que modifica su experiencia psíquica, da fe del poder que atribuye a desear (el suyo o el de sus padres). [5]

Pues al momento en que el bebé es deseado por un Otro, éste por medio de una donación de afecto lo dota de la posibilidad de vivir y desenvolverse en el deseo, el cual

puede devenir de personas externas a los padres, es decir, el tío, la tía, los abuelos, hermanos, etc.; independientemente de esto, sería importante cuestionarse, ¿deseado para qué?, en tanto que, de ello dependerá la constitución del menor, la forma en que se percibe a través de otro, el cómo es recibido dentro de la dinámica familiar y aquellas expectativas que se tengan de él.-

Relacionado con esto, Gaudencio Rodríguez en 2016, en una publicación refiere que, "en México al menos 412 mil niños, niñas y adolescentes viven sin el cuidado de sus padres, de los cuales 18 mil 533 o 29 mil se encuentran en instituciones residenciales de acogida" [6], siendo esto un referente para la investigación nos cuestionamos ¿Cómo es la experiencia de estos niños y chicos al vivir en una casa de acogida?, ¿Cuál es el impacto que tiene en su desarrollo?, ¿Cuál es la situación de estos niños y por qué han sido privados de los cuidados parentales? Si bien, la propuesta del autor va mayormente ligada a su situación legal, al cumplimiento de sus derechos, etc.; pero aquí se retoma como dato, pues, es importante recordar que, pese a que no tienen presente a sus progenitores, esto no significa que no tengan el sustituto de la presencia de una figura materna y/o paterna, ya que este lugar lo vienen a ocupar los cuidadores a cargo de estos menores; y esto implica otro resultado en la constitución del sujeto. Todo dependerá de las costumbres, la cultura, las creencias, el lenguaje y la mirada de esos otros que le cuidan y lo van constituyendo, en el marco de una institución que tiene sus propias reglas, y qué decir, de aquellos niños que ya fueron parte de una familia, que acaso tal contexto, implica modular aún más el momento de quedar al cuidado de servicios infantiles. Como vemos esto tiene relación con los menores que no son cuidados por sus progenitores, y, que pasan al cuidado de un familiar, por X motivos que hacen necesario que los padres tomen esta decisión.

La importancia de la infancia y las figuras parentales.

Pero, ¿por qué nos interesa esto?, porque como menciona Melanie Klein en 1932 [7], desde los primeros meses de vida el bebé experimenta una variedad de emociones las cuales le permitirán asimilar la realidad y los cambios, así mismo, considera que los bebés tienen la capacidad inconsciente e innata de percibir la existencia de la madre quien satisface tanto sus necesidades como las demandas de amor y comprensión, ya

que considera que la madre es el vínculo primario fundamental que no solo simboliza la totalidad del bebé, sino que, es quien garantiza la constitución psíquica del bebé, la cual tendrá su repercusión en la vida adulta. Klein considera que a partir de la forma en que el bebé vaya introyectando a la madre como objeto bueno, dará garantía de un yo saludable. (1959) [8]

Respecto a lo mencionado con anterioridad, se puede decir que, la forma en que impactan los cuidados parentales en el desarrollo del menor es sumamente significativa. Así en primera instancia, será a partir del cómo libidiniza la madre al bebé que este se irá constituyendo, siendo que es la madre o quien realice esta función, quien satisface las necesidades pulsionales del bebé, permitiendo que el menor vaya internalizando estas experiencias, las cuales dejarán una huella mnémica en él. Esto es lo que favorece al apuntalamiento de las pulsiones que más adelante intervendrán en la manera en que el sujeto se involucre con los otros y satisfaga sus deseos.

Con base a esto, Lebovici en su libro “La psicopatología del bebé” menciona:

Habiendo inscrito el bebé las huellas mnémicas de experiencias de satisfacción de necesidades, en una especie de placer, puede, gracias a la reactivación de sus zonas autoeróticas, alucinar la satisfacción de sus deseos, puesta en juego por las primeras experiencias de separación. (65) [9]

Ahora bien, es común que dentro de la teoría psicoanalítica se hable sobre estos primeros cuidados en el desarrollo del bebé desde la cuestión materna y la implicación de esta en el desarrollo, pero ¿qué pasa con el padre?, ¿acaso el papel del padre no tiene implicaciones importantes en el desarrollo del bebé?, si bien el padre es quien con regularidad provee, pero no solo en una cuestión económica, sino que este también provee una herencia a partir de las interacciones, los cuidados, la mirada, el afecto, lo cual permite que ese bebé pueda ir integrándose y constituyéndose a partir de ese Otro que o historiza y posteriormente se espera que le permita reconstruir su historia, tomarla y poder darse un lugar en el mundo, uno que se le fue dado, pero para ello los padres tendrán que permitirle que pueda “salir del molde” que de pronto se le estableció incluso antes de nacer, pues solo de esta forma podrá construirse. Como sabemos, aunque

el padre este presente o no, siempre hay algo que se dona al otro, y esto puede ser desde la ausencia o presencia, desde el movimiento o la inmovilidad, por tanto, podemos considerar que el cuidado parental es necesario y compete a quienes cumplan esta función poder dotar al bebé de esto.

Además, como se ha observado en los últimos años, se ha dado mayor auge a la interacción y responsabilidad que toma el padre respecto del menor e incluso se exige que se involucre en el cuidado de este. Lo cual es fundamental, pero no solo en la literalidad, sino en aquello que cumple la función paterna. Lebovici, Bowlby en su texto sobre el apego, menciona que los padres tienen que ayudar a la madre en el proceso de maternalización. Parte de lo que plantea este autor, es que desde la teoría freudiana se establece al padre, en el lugar de la ley que impide el incesto, sin embargo, el autor considera que en esta postura se le resta importancia al padre, en el aspecto de que quien da entrada a ese padre en la interacción con el bebé, es la madre, y aunque hay una coincidencia en la importancia de la interacción de ambos padres, al final quien termina dando este lugar es la madre, puesto que, si ella no lo permitiera no estaría presente la paternidad en el sentido de aquel que establece la ley. Siendo este un punto a observar en casos de adultos que tienen tendencias perversas o que cuentan con una estructura perversa, dado que, en ellos, no se permitió el establecimiento de esa ley, lo mismo ocurre en sujetos con estructura psicótica donde la presencia del padre es significativa, pues justo lo que falta es la ley.

Por su parte, David E. Scharff, Roberto Losso & Lea Setton en 2017, retomando a Pichon Rivière señalan que, en el eje horizontal, la persona está conectada a compañeros de vida, familia, familia extendida, el pueblo, la sociedad actual y la cultura. [10] Es decir, todos estos contextos terminan siendo parte de la constitución del sujeto y por ende se le debe poner atención a ello. De este modo, el sujeto nace en un contexto que ya está creado para él, en esta historia que le antecede y que ya determina la forma en que se llevará a cabo la crianza de este sujeto.

En este tiempo, anterior al cronológico, se ubica en escena el deseo de los padres de tener un bebé-hijo...deseo que, soporta siempre la decisión de sus padres, que se estructura como acontecimiento fundante antes del nacimiento...en

este tiempo el niño imaginado, simbolizado y anticipado, ya cumple la función de hijo (29) [4].

Incluso antes de nacer el bebé, antes de concebirse, ya se le espera, se fantasea con lo que será y lo que no será, si nacerá sano, la forma en que se desarrollará, de manera que, ese bebé ya viene cargado de una demanda, que, “tendrá que cumplir”. Sin embargo, no todos los bebés vienen y cumplen las expectativas. Aun así, esto que se le transmite al bebé, se dará a partir del discurso, el lenguaje utilizado por los padres o quienes cumplan esa función. Las percepciones que el menor tenga y las vivencias a partir de la posibilidad que le dan los padres, irán marcando la pauta sobre la manera en que se atiende el llamado del hijo, si se le anticipa, si se posterga la atención o no se da acuse de recibido.

Recordemos que la mirada del Otro favorece a la constitución de ese cuerpo fragmentado, el acusar de recibido, le hace ver que es un sujeto distinto del que le cuida, esto forma parte fundamental del reconocimiento que hace el sujeto de sí mismo, pues requiere de esa mirada para unificarse, esta fragmentación “se sostiene en un doble espejo, que unifica y conecta cada elemento en sí mismo y con el otro” (123) [11]. Esto da pie, a que el sujeto posteriormente pueda hacer uso de su cuerpo, le dé movimiento, aparezca el lenguaje, dado que el deseo de las figuras parentales produce un deseo en el niño que le permite constituirse, le permite verse, tener una voz, una presencia, entonces dependerá de los primeros cuidados, que, en la vida adulta, este sujeto pueda continuar en la línea del deseo que le permite vivir.

La vida adulta y su relación con lo infantil

Las afectaciones que se presentan en la vida adulta se dan como resultado de las vivencias de la infancia; pues como nos menciona Freud, el individuo ya posee un acervo de huellas mnémicas que se han sustraído a su asequibilidad consciente y que ahora, mediante una ligazón asociativa, arrastran hacia sí aquello sobre lo cual actúan, desde la conciencia, las fuerzas repulsoras de la represión (159) [12].

A partir del análisis que fue realizando Freud con sus pacientes, quienes presentaban recuerdos aislados de lo vivenciado en su infancia, pudo dar cuenta que estas huellas

mnémicas al quedar inscritas determinan el desarrollo posterior del individuo, y que estos recuerdos que en su momento fueron olvidados debido a la represión, continuaban presentes en el inconsciente, al cual pocas veces fuera de un análisis se tiene acceso, sin embargo, no significa que se hayan olvidado sino que a partir de la represión han quedado en el inconsciente y lo que se tiene al respecto son recuerdos encubridores de aquello vivido en los primeros años de vida. Las huellas a las que hace referencia Freud quedan marcadas en la psique del sujeto y serán éstas las que en la vida adulta del mismo determinarán las elecciones de objeto y la forma en que se vincula con el mundo exterior que le precede, la forma de adaptarse y de percibir su entorno.

Es común en la clínica escuchar a sujetos que se encuentran desdichados con una diversidad de malestares, temores y/o angustias, quienes al ir construyendo su historia en el análisis dan cuenta que esto ha sido producido desde la infancia, que lo que en la actualidad les aqueja es una repetición de aquello vivido en los primeros años de vida, o sea, aquellas experiencias que ya tuvieron y del contexto que los envuelve, y cómo enfrenta esto el sujeto desde su realidad. Por lo tanto, que se es niño, se van integrando formas distintas de reaccionar ante las frustraciones, tristeza, dolor, alegrías, pérdidas, etc., a través del contacto con los otros, principalmente los padres, y de lo que observa de ellos. De este modo, el tipo de reacción que tengan ante las vicisitudes de la vida será con relación a todo aquello que los padres le transmitieron. La manera de resolver y de cómo lidian con distintas situaciones los padres, determinará si estos sujetos en constitución podrán hacer frente a sus propias vicisitudes o bien las evadan como una forma de protección ante el desconocimiento de lo que perciben o vivencian. Y es que, lo que deja ver casos de sujetos adultos que, con base en esa vulnerabilidad vivida en la infancia, en una vida adulta, tienen relaciones frágiles que se viven con desconfianza y angustia; así como, sujetos que suelen controlar tanto su entorno, en el afán de no sentirse inseguros ante el mundo exterior e interior, entre otros.

El impacto del análisis en la infancia

Por todo lo anterior, es importante analizar el impacto que tiene en el sujeto, el análisis en la primera infancia; de entrada, podemos decir que, el atender a un niño requiere de la participación de los padres dentro del proceso, pues serán ellos quienes nos brindan

información respecto al desarrollo del menor. También en ocasiones estos padres tienen una demanda y se les dificulta poder aceptarla, pese a que se exige una “cura”, o se da el caso de aquellos niños que son enviados por instituciones y no se tiene un interés propio. Lo cual, podemos escuchar también en los niños, quienes pueden no entender por qué se encuentran ahí, dado que llegan con la amenaza de ver al Doctor que lo curara, como si se tratara de una gripe. Pero ¿qué pasa?, ¿se puede llevar a cabo así, un trabajo analítico con el menor?, y ¿cómo influye en su desarrollo? Poco se habla sobre el lugar que ocupan los padres en el psicoanálisis con niños, la forma en que se integran dentro del mismo y cómo es que el analista se dirige a estos, no obstante, al trabajar con los padres reales y no como en el caso de adultos, con los padres de la infancia, es que no se analiza a los padres, sino que se les invita a cuestionarse sobre su paternidad y maternidad, dando entrada a realizar movimientos en la crianza de ese menor que presenta diferentes dificultades, temores, angustias, enojos, entre otras cosas. También como es sabido, en ocasiones si no es que en todas, el menor viene a ser síntoma de los padres, es decir, puede ocurrir que lo que el hijo esté experimentando y lleve a los padres a buscar tratamiento tenga que ver con movimientos que se van dando en la dinámica familiar como, la llegada de un hermanito, discusiones de los padres, separación, cambio de domicilio, escuela, ausencia de los padres, sobre protección, entre otras; que a su vez nos hablan sobre las angustias o las huellas mnémicas de esos padres que en su momento fueron niños, y que como se mencionó con anterioridad se educa en función de su propia crianza. Por lo cual, el poder cuestionarse su paternidad, también los lleva a cuestionar su infancia y su sentir ante esta, permitiéndoles hacer un movimiento en función de lo que pudiera estarse representando en el menor.

Al respecto Norma Bruner en 2020 menciona que “existe una relación entre la neurosis infantil y la neurosis adulta...pues la primera es el punto de partida de la segunda” (38) [13], es decir, esta se dará como resultado de estas primeras experiencias infantiles.

Así mismo, respecto al tratamiento con niños refiere que se ha demostrado que los efectos son radicales y duraderos. Pues el psicoanalista lo que hace es “intentar devolver al niño su creatividad, su libertad de pensar y situar a los padres de otro modo que

como culpables” (54) [13]. Muchas de las dificultades que se presentan en el paternaje tienen que ver con un temor al error, al no saber si la forma en que se está siendo padre es la correcta, esto con base en todo lo que escuchan del exterior, que si bien, actualmente tiene más difusión, es algo que siempre ha existido. Y también se observa a padres seguros de su paternaje que, al momento de ocurrir alguna situación “traumática”, los desbalancea y los pone en el vórtice de la duda y la culpa.

El impacto de la psicoterapia infantil se puede ver tanto en pacientes niños como en adultos, pues al final en ambos casos se trabaja con lo infantil y con las huellas mnémicas que estas experiencias van inscribiéndose en la psique del sujeto y que a partir del análisis se pueden ir resolviendo esas cuestiones que le causan malestar y que discapacitan al sujeto en su vivir cotidiano, marcándolos con diagnósticos que se escriben con lápiz, pese a las limitaciones que pueden existir en algunos casos se puede brindar al sujeto posibilidades que le permitan poder desarrollarse de forma óptima en su vida.

CONCLUSIONES

Por último, se concluye que, a pesar de que se va avanzando en la cuestión del tiempo, las nuevas tecnologías o formas de ser padres, la mayoría de los autores y de quienes se dedican a la atención del sujeto, coinciden en que la presencia y/o ausencia de los padres, sí tiene un impacto en el desarrollo del menor y del posterior adulto. Puesto que es importante un Otro para que se pueda dar la constitución y el desarrollo del menor, por eso en psicoanálisis se habla frecuentemente de la función materna o paterna, pero hay que tener claro que esto hace referencia a quien cumpla esta función, es decir, pueden ser los abuelos, tíos, hermanos mayores, cuidadores externos a la familia, etc. La relevancia de esto recae en que tiene que haber un Otro que responda al llamado del bebé, permitiéndole verse como un todo constituido y que no solo queden fragmentos de sí, y así poder diferenciarse y constituirse como sujeto.

Estas primeras experiencias determinarán la forma en que el sujeto se desenvuelve en su vida adulta, los objetos de amor que elige y la forma en que va a satisfacer sus pulsiones o sublimarlas; en resumen, determinarán la estructura del sujeto. Por lo que consideramos sumamente relevante poner atención a estas primeras etapas de la vida,

en las que también se manifiestan situaciones que causan malestar. Se trata de dar cuenta que a partir del tratamiento se pueden tener resultados favorables para el menor, lo cual ha sido constatado por diversos autores, quienes han escrito al respecto. Así mismo, con base en experiencias clínicas se puede ser testigo de los avances que se generan al estar en análisis, siendo que sujetos que llegaron con un malestar terminan haciendo una gran variedad de movimientos en sus vidas, esto también se puede presenciar en el caso de los niños (as). Además, está el hecho de que en ocasiones tras un mal diagnóstico o debido al descuido se pueden generar grandes dificultades o retrasos aparentes en el sujeto, lo que ocasiona movimientos significativos en el mismo.

Es así que, al iniciar el proceso analítico se pueden ir resolviendo las dificultades presentes, significar al niño, historizar, brindarle un simbolismo, voltear a verle y dar acuse de recibido. Esto permite que lo que se había detenido en su desarrollo, pueda seguir avanzando; cabe decir que, en estas primeras etapas, la integración de los padres es necesaria, pues a partir del cuestionamiento de su paternidad podrá hacerse cargo de una mejor manera y se pasará a otro escenario en relación con la dinámica familiar y la relación con este otro-hijo que le da el lugar de esas figuras parentales.

BIBLIOGRAFÍA

[1] UNTOIGLICH, G. (2013). En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. La patologización de las diferencias en la clínica y la educación. Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico. 2013.

[2] UNICEF. (2005). Derechos de la infancia. [Revista electrónica], fecha de consulta: 2021-11- 16. Disponible en: <http://www.amnistiacatalunya.org/edu/2/nin/index.html>

[3] JARAMILLO, L. (2008). Concepciones de infancia. Revista Zona próxima. (8), 110.

[4] LEVIN, E. (2006). La invención del bebé. En Discapacidad Clínica y Educación. Los niños del otro espejo. Buenos Aires: Nueva visión. 2006.

- [5] AULAGNIER, P. (2015). Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia. *The International Journal of Psychoanalysis* (en español). (1.5), 1621.
- [6] RODRÍGUEZ, G. (2016). Situación de los niños, niñas y adolescentes privados de cuidados parentales en México. *Entretextos*. (22), 2016.
- [7] KLEIN, M. (1932). El psicoanálisis de niños. Disponible en: <https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/11/klein-melanie-psicoanalisis-de-nic3b1os.pdf>
- [8] KLEIN, M. (1959). Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia. Disponible en: <https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/11/klein-melanie-nuestro-mundo-adulto-y-sus-raices-en-la-infancia.pdf>
- [9] LEOVICI, S. HERZOG, J. (1995). *La psicopatología del bebé*. México D. F. Siglo XXI Editores.
- [10] SCHARFF, D. LOSSO, R. SETTON (2017). Las contribuciones psicoanalíticas de Pichon Rivière: algunas comparaciones con la teoría de las relaciones objetales y los desarrollos modernos en el psicoanálisis. *The International Journal of Psychoanalysis* (en español). (3.1).
- [11] LEVIN, E. (2006) Capítulo 5. La otra niñez: los sueños y el tiempo. En: *Discapacidad Clínica y educación. Los niños del otro espejo*. Buenos Aires: Nueva visión, 2006.
- [12] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. O. C. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- [13] BRUNER, N. (2020). *Padres a la escucha del psicoanálisis. Bebés, niños y adolescentes*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2020.